

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO:
AÑO XII. RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 555.

MURCIA 16 DE DICIEMBRE DE 1900

La Juventud Literaria

¡SOY EL INVIERNO!

¡Abridme paso, soy el invierno!

¡Abridme paso, dejad que desfile mi corte de nieblas, de frios, de lluvias, de huracanes!

¡Dejad que empiecen mis días sin sol, mis días grises de profunda tristeza, mis horas de melancolía infinita!

¡Abridme paso, soy el invierno!

¡Yo traigo conmigo el reinado de la miseria, el reinado del dolor!

Mis noches son tétricas, frías como la conciencia del avaro, negras como el alma del egoísta; mis días sin sol, son imagen viva de la duda, y en ellos la claridad se nubla como se velan en el cerebro del desgraciado las tintas risueñas de la felicidad ansiada.

Yo me acompaño de nieblas; mi manto es de grises acentuadas, simbolismo de la tristeza y la amargura, y en él no brillan refulgentes destellos de los miles lumináres de la noche.

Tengo por heraldo el vendaval furioso, que todo lo agosta, todo lo envuelve, todo lo deshace.

En sus vertiginosos remolinos se agitan presas las inermes hojas de los árboles, esos atavíos con que los vegetales se adornaban en la primavera, la época de la alegría y de la vida, esa mi estación rival.

Abridme paso, que llego con mi cortejo de nieves, el blanco sudario de los campos, el enemi-

go del pobre; abridme paso, que traigo por sinfonía el bramido de los truenos y el silbar del viento, el ruido ensordecedor de la mar furiosa que combate las rocas de la costa, y por antorchas el rasplandor fatídico del relámpago, alumbrando el cuadro que la naturaleza presenta por mi regida.

¡Soy el infierno, abridme paso!

Yo sé que mi imperio es corto, que obedeciendo las leyes de la evolución, pasará pronto y cederé mi puesto á la luz, á la alegría, á la vida, al reinado de las flores, esas horas de calma feliz en que todo sonríe, todo convida á gozar, en una palabra, pero antes quiero dejar al humano indelebles memorias mías; quiero gozar con la infelicidad del hombre, reír ante su dolor, burlarme de su amargura, disfrutar con su desdicha; quiero que mi paso lo señalen con hondas huellas la devastación y la ruina; que formen en mi séquito las lágrimas del pobre sin hogar, yerto de frío, exhausto de hambre; quiero que esas lamentaciones lleguen hasta mi recreándome; quiero por fin que se me recuerde, y que mi carcajada irónica, á la que hacen eco los bramidos de las olas, el silbido del aquilón y el retumbar del trueno en los espacios, repercuta por largo tiempo entre amargas reminiscencias en el oído del hombre.

¡OLVIDO!

De un añoso ciprés en la alta copa, cual si quisiera aproximarse al cielo, sordo quizás á sus eternas cuitas; trinando llora un infeliz jilguero.

Bajo el ciprés y entre la verde hierba se eleva, cuatro palmos sobre el suelo, y envelta en un crespón de color triste, tan triste como triste es cuanto es negro,

de una cruz, la silueta misteriosa, de humilde tumba el serio monumento; algo así como brazos que están vivos y llaman con afán... ¡lo que está muerto!

De sauces y ciprés, tupida bóveda, forma de una mansión obscuro templo que tiene por princiadas rios de lágrimas y por sumosacerdote el silencio.

En vano busqueis fin; esta morada, como la eternidad, es algo inmenso; es algo que se extiende y se confunde buscando en lo infinito un paralelo.

¿Queréis de esta mansión saber el nombre?

La región del olvido: el cementerio de aquello que amor llaman los mundanos, de aquello que se llama *ayes y besos* y llenan estas fosas que la azada que el interés, *enterrador siniestro*, se encarga de cubrir con doble capa de risas, de desdenes y desprecios.

Yo adoré con pasión á una zagala, querube hermoso que bajó del cielo para ser el espejo de mis ojos, para abrir el torrente de mis celos: por rebaño la di cuantos suspiros se escapaban para ella de mi pecho más ¡ay que un día me dejó y marchóse, dejando al interés que con sus reinos abriera entre los sauces una tumba do enterrar cuanto sale de mi pecho.

No extrañéis que, aunque vana mi esperanza, trinando llora el infeliz jilguero; y si veis otra vez aquella fosa con la cruz y el crespón tan triste y negro cuyos brazos parece que están vivos, es la cruz de mis ansias y mis celos que llaman con afán más... todo en vano, pues llaman á un amor que... ¡ya está muerto!

JUAN CANALES.



LA VIDA HUMANA

Por la curiosidad que encierran, reproducimos á continuación los datos que tomamos de un periódico: «El término medio de la duración de la vida del hombre es de 33 años próximamente; la mitad de la humanidad muere antes de los 17 años: una cuarta parte antes de los 7. De cada mil personas solo una

llega á los cien años; de cada cien personas solo seis llegan á 65 años, y nada más que una por cada quinientas llega á los 30 años. Hay en toda la tierra 1.000 mil ones de almas.

De estas mueren cada un año treinta y tres millones trescientos treinta y tres; cada día, 91.824; cada hora 3-750; cada minuto 60 y cada segundo 1. Estas defunciones se hallan equiparadas con igual número de nacimientos próximamente.

Los casados viven más que los solteros, y sobre todo los que llevan vida de moderación y laboriosidad. Los hombres altos viven más tiempo que los pequeños.

Las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de vivir hasta los cincuenta años, pero menos para la vida siguiente á esa edad.

El número de matrimonios está en proporción de 75 por cada mil personas.

Se celebra mayor número de matrimonios algo después de los equinoccios: esto es, en los meses de Junio y Diciembre, que en los otros meses del año.

Los que nacen en primavera son sujetos más robustos que los demás.

Los nacimientos y defunciones son más frecuentes por la noche que durante el día.



A UNA

Eres tan linda como una rosa, tu mano es blanca cual es la nieve, tus negros ojos son dos luceros, y finas perlas tus lindos dientes.

Eres gallarda, pura y hermosa, todos te adoran con solo verte, y tus hechizos amor inspiran, y tus miradas el pecho hieren.

